

Las humanidades en acción por la paz: implementación del aprendizaje basado en proyectos (ABP) para la promoción de una cultura de paz

Arredondo Armando Fabricio¹
Arredondo Armando²

Dentro del amplio panorama de la pedagogía contemporánea, el término Educación para la Paz ha tomado fuerte preponderancia dentro del sistema educativo. Incluso, en la currícula escolar del Nivel Medio Superior de la Universidad de Guanajuato se incorporó la Unidad de Aprendizaje de Interculturalidad y Educación para la Paz.

Lo anterior, como parte de las grandes innovaciones educativas del Plan de Estudios 2020 de dicha institución educativa. En este sentido, también es importante mencionar que se anticipa a las afirmaciones de la propia Secretaría de Educación que tendría en 2023 sobre la importancia de la construcción y promoción de una cultura de paz, estilos de vida saludables y habilidades socioemocionales para vivir en comunidad en el Nivel Medio Superior (Secretaría de Educación Pública, 2023).

Bajo esta línea de argumentación, la Educación para la Paz se posiciona como una herramienta eficaz que en el futuro podrá ayudar a cambiar la realidad que percibe el alumno. Incluso, la propia competencia de la Unidad de Aprendizaje postula que, al finalizar el curso, el educando:

Promueve una convivencia para la paz y de tolerancia en un marco de interculturalidad, a través de la comunicación y cooperación con el fin de vivenciar los derechos humanos que lle-

¹ Maestro en Educación con enfoque en Innovación de la Práctica Docente. Universidad de Guanajuato, Colegio del Nivel Medio Superior, ENMS de San Luis de la Paz. Área de Ciencias Sociales y Humanidades. Contacto: af.martinez@ugto.mx.

² Maestro en Ciencias. Universidad de Guanajuato, Colegio del Nivel Medio Superior, ENMS de San Luis de la Paz. Área de Ciencias Naturales y Experimentales. Contacto: luis.ibarra@ugto.mx

ve a la construcción de una educación para la paz y la no violencia (Universidad de Guanajuato, 2020).

De esta manera, al posicionarse como una asignatura que forma de manera integral al alumno (específicamente en tanto al saber ser), resulta necesario instrumentar metodologías que sean aptas para el logro de competencias que persigue dicha materia. Bajo esta tesis, es importante recordar entonces que la cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, al ser humano y a su dignidad, donde se encuentra de por medio el conocimiento de los Derechos Humanos (Martínez y Paris, 2006).

Otros autores definen este concepto como “la vigencia de los derechos humanos, la democracia y la posibilidad de construir tejido social” (Gualy, 2014). El diálogo, la reconciliación, la escucha empática, la comunicación assertiva, la filosofía de la no violencia, la filosofía de la paz, la convivencia, la solidaridad, la resolución de conflictos y la lucha por la dignidad humana son parte de estos puntos a desarrollar desde la educación en el Nivel Medio Superior.

En este sentido, es importante mencionar que el aprendizaje obtenido en tanto a la formación en valores de los educandos no es algo que se refleje de manera directa. En el ámbito de las Humanidades es conocido que el aprendizaje resulta de un amplio y vasto proceso de reflexión y auto apercibimiento de la realidad. Esto sin duda involucra un proceso tardado, en donde no es inmediato el resultado. Bajo esta línea de abordaje:

La educación humanista integral mantiene como su fundamento y fin último el llegar a ser lo que somos, es decir, desarrollar a su máxima expresión la naturaleza humana, totalmente considerada, es decir, la naturaleza racional o recta razón, considerada adecuadamente, la cual conseguirá sobreponerse a las terribles amenazas de esclavitud y deshumanización a las que hoy se enfrenta, a través de un nuevo humanismo y de una educación integral (Duarte, 2019).

De manera particular, Interculturalidad y Educación para la Paz permite que el educando reconozca los tipos de violencia, las esferas de la diversidad y las principales problemáticas que aquejan en nuestra sociedad al individuo. Lo anterior, abordado desde la empatía, el pensamiento crítico y la reflexión. Estas herramientas acarrean el desarrollo de actitudes éticas que buscan florecer la conciencia humana dentro del alumnado.

Por consiguiente, se presenta un gran reto educativo al abordar este tipo de asignaturas. Por un lado, por el diseño de estrategias de enseñanza-aprendizaje que resulten sumamente eficientes para el logro de competencias que persigue. Por otro lado, la constante actualización que conlleva al docente en términos de conocimiento de temáticas relacionadas a diversidad, discriminación, violencia y demás temáticas que rodean la Educación para la Paz, mismos que están en constante debate y diálogo.

Por ende, el objetivo que persigue la presente investigación es dar cuenta de la manera en que se instrumentó una metodología basada en la enseñanza por proyectos para la Unidad de Aprendizaje de Interculturalidad y Educación para la Paz en la ENMS de San Luis de la Paz. Lo anterior, partiendo del análisis de la realidad de los educandos y su intervención a través de unas Jornadas de Cultura de Paz.

Aunado a lo anterior, implica romper también con el esquema conductista tradicional de enseñanza. Incluso, de la manera en que nosotros como docentes también hemos sido educados. Con ello, es posible constatar que uno de los medios más eficientes para construir la paz es a través de la educación.

Desarrollo del trabajo

A. Marco Normativo e Institucional

Desde el propio Modelo Educativo de la Universidad de Guanajuato se han generado las condiciones necesarias para generar un *Ecosistema para la Cultura de Paz, Igualdad de Género y Derechos Humanos*, mismo que opera en toda la universidad. De este modo, resulta importante mencionar el contexto en que se desarrollan estas nociones, pues

hasta la fecha el Estado de Guanajuato es uno de los más violentos a nivel nacional; y de aquí la importancia de generar este tipo de estrategias.

Aunado a lo anterior, es importante precisar que el Modelo Educativo de la Universidad de Guanajuato se encuentra estrechamente ligado al *Marco Común Curricular de Educación de Nivel Medio Superior* de la Secretaría de Educación Pública, con la llamada Nueva Escuela Mexicana. En este rubro, también ha salido a relucir el tema de la cultura de paz, en donde se han generado propuestas y acciones para promover ambientes sanos de convivencia escolar.

Desde la integración de la cultura de paz en el currículo, la generación de programas, proyectos, talleres y seminarios focalizados, capacitación docente y colaboración interinstitucional, son parte de las acciones que se han emprendido desde la Nueva Escuela Mexicana.

B. Marco Pedagógico

Ahora bien, la pedagogía crítica se define como un paradigma de enseñanza en donde se intenta que el educando cuestione para la generación de conocimiento a través del pensamiento crítico y reflexivo. En este sentido, la Pedagogía Crítica propone una serie de mecanismos apropiados para la transmisión, apropiación y ejercicio de las Humanidades desde una perspectiva activa.

Dentro de esta misma enseñanza, predomina el hecho de promover la producción de las experiencias de las Humanidades (Orozco, 2022). Desde esta perspectiva, las humanidades se deben actualizar en sus dinámicas de transmisión de conocimiento. Las humanidades representan la base sobre la cual se debe construir la sociedad.

De lo anterior, surge la importancia de emplear el aprendizaje vivencial, cooperativo e investigativo. Así, se deduce entonces que es vital el empleo de metodologías enfocadas en pedagogías innovadoras para lograr que el educando pueda insertarse en dicha dinámica de formación que se ha expuesto de manera activa y participativa.

Por la naturaleza de la propia materia, no únicamente se debe fortalecer la esfera cognitiva del alumno, sino también la esfera emocional

y actitudinal. Lo anterior, debido a que se forman a la par de experiencias personales, valoraciones y propuestas que se dan a través del intercambio de información y de opiniones con los demás participantes. De acuerdo a Álvarez:

La enseñanza de las humanidades se ha visto desplazada de los currículos y de los planes de estudio, dado que se considera que esta no aporta de manera significativa a los fines prácticos que el mercado cada vez más competitivo demanda, y no es proveedora de riqueza. Lo terrible de esta afirmación es que, efectivamente, así es [6].

En suma, abona directamente al desarrollo de la educación integral. En esta línea de abordaje, es importante también definir el proceso de enseñanza-aprendizaje como la facilitación del intercambio consciente, organizado y dialéctico de apropiación de los contenidos y las formas de conocer, hacer, vivir y ser (Menéndez & Zambrano, 2016). Para ello, se vale de la actuación de profesor-alumno en un contexto determinado y con unos medios y estrategias concretas,

Las humanidades son ante todo disciplinas interpretativas y reflexivas que, a la vez que proponen una lectura del mundo y del ser humano, examinan también su propio acto de interpretación y la forma en que se lleva a cabo la construcción de sentido. Esto implica “situar la crítica en el corazón mismo del humanismo” y aceptar que la “crisis” es inherente a una serie de disciplinas que llevan a cabo un constante cuestionamiento sobre sus métodos y objetos de estudio (Andrade, 2015). Bajo esta línea de argumentación y de acuerdo con Nussbaum (2014), las humanidades tienen su función en el individuo por:

1. Desarrollar la capacidad de ver el mundo desde la perspectiva de los otros, particularmente, desde aquellos que históricamente han sido rechazados, discriminados por su diferencia.
2. Desarrollar la capacidad de interesarse auténticamente por los demás.
3. Eliminar la tendencia a separarse de las minorías por considerarlas peligrosas, esto es, anular el sentimiento de repugnancia por creerlas amenazadoras.

4. Desarrollar la capacidad de discernir, tomar posturas propias, además de escuchar, comprender y respetar los puntos de vista de otros (pp. 73-74).

Así, las humanidades se encargan de analizar la condición humana y sus implicaciones desde sus distintas aristas. La formación del pensamiento crítico parte necesariamente del desarrollo de habilidades cognitivas como el procesamiento de la información, la expresión oral y escrita, así como la capacidad para resolver problemas (López, 2012).

Por consiguiente, el pensamiento o juicio crítico es la capacidad que tiene el ser humano para analizar y reflexionar sobre algún hecho de manera objetiva. En el ámbito de las humanidades, se fortalece a la par del pensamiento abstracto. Por la naturaleza de la propia materia, no únicamente se debe fortalecer la esfera cognitiva del alumno, sino también la esfera emocional y actitudinal. Lo anterior, debido a que se forman a la par de experiencias personales, valoraciones y propuestas que se dan a través del intercambio de información y de opiniones con los demás participantes.

Para la elaboración de dicha intervención, se tomó como referencia el aprendizaje por investigación es uno de los enfoques didácticos que regularmente es compartido por otras metodologías. En este sentido, es posible definir a dicho aprendizaje como aquel método en donde el docente involucra al educando en la construcción del conocimiento a través del análisis, la reflexión y la argumentación. Por supuesto, posibilita el generar procesos de reflexión.

Por ello, es preciso mencionar que dentro de los modelos preuniversitarios y universitarios se considera este aprendizaje como un detonante importante para la generación y obtención de conocimiento. En este tipo de esquemas se ponen a prueba las competencias que el educando ha adquirido en todo su proceso de formación. Además, por supuesto, de que promueve el autodidactismo y se puede abordar desde los temas de interés del estudiantado.

“La práctica efectiva de esta técnica didáctica permite que cada estudiante logre identificar la fuente de la información que aprende,

lo que, a la larga, desarrolla un interés genuino de los jóvenes por el aprendizaje” (Rivadeneira y Silva, 2017). Además, entre los tantos beneficios que tiene este modelo se encuentra la generación del aprendizaje significativo, al tener en cuenta los intereses del alumnado. Aunado a lo anterior, es compatible con otros modelos como el aprendizaje colaborativo, el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje significativo.

Del mismo modo, la propuesta que tiene la presente investigación implica la participación activa del alumnado en la elaboración y dirección de las Jornadas por una Cultura de Paz. Por ello, se abona directamente al aprendizaje colaborativo, mismo que se define como un método de aprendizaje que conduce a los educandos al desarrollo de nuevas ideas y conocimientos mediante el empleo de la inteligencia social. Es decir, de manera colectiva se construye el conocimiento. Lo anterior, encaja perfectamente con las nociones que tiene el modelo por competencias.

De manera pedagógica, el fundamento que tiene el aprendizaje colaborativo radica en “los beneficios de la metodología cooperativa, a través de cuatro dimensiones: interdependencia positiva, interacción cara a cara, habilidades sociales y procesamiento grupal autónomo” (Guerra, Rodríguez & Artiles: 2019, párr. 12). Por ende, es imprescindible en el área de Humanidades.

Bajo esta tesis, dentro del amplio espectro del aprendizaje significativo, se deduce que es un tipo de aprendizaje en donde el estudiante emplea sus conocimientos previos para adquirir conocimientos nuevos. Con esta base conceptual, se pueden generar ambientes de aprendizaje que favorecen la construcción del conocimiento a través de vivencias significativas. Lo cual posibilitará que perdure el aprendizaje.

Finalmente, y de acuerdo con los nuevos parámetros de la Nueva Escuela Mexicana, se toma como referente el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). Según Larmer y Mergendoller (2010), el Aprendizaje Basado en Proyectos es un “método de enseñanza sistemático que permite a los alumnos adquirir conocimientos y habilidades a través

de un proceso de investigación estructurado a través de cuestiones complejas y auténticas que se plasman en tareas y productos" (p. 18).

De este modo, el Aprendizaje Basado en Proyectos forma parte de las metodologías activas de enseñanza que se han vuelto tendencia en el panorama pedagógico del último siglo. En este rubro, también resulta importante mencionar que se desarrolla a la par el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje significativo. Lo anterior, al generar ambientes extra- aulas en donde el educando pone en práctica lo aprendido.

C. Marco Metodológico.

La presente investigación implementó el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) como metodología para fortalecer la sistematización de la experiencia en la Unidad de Aprendizaje de Interculturalidad y Educación para la Paz en la ENMS de San Luis de la Paz. Este enfoque se articuló en varias fases, buscando no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales y la promoción de una cultura de paz.

La metodología de la presente investigación es de corte cualitativo y se encuentra estrechamente relacionada con el paradigma interpretativo en la educación, debido a que la investigación gira en torno al proceso de acción- reflexión de una práctica educativa. Se utilizó el denominado enfoque de investigación-acción, con la finalidad de dar seguimiento a la investigación en el transcurso de todas las etapas de la aplicación de la metodología didáctica.

La población se seleccionó de acuerdo a los criterios de accesibilidad y proximidad de los estudiantes del Quinto Semestre de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias Naturales y de la Salud A y B, Ingenierías y Arquitectura de la ENMS de San Luis de la Paz durante el semestre Agosto- Diciembre 2024. Lo anterior, a raíz de que los alumnos que llevan la materia de Interculturalidad y Educación para la Paz. A partir del enfoque de investigación- acción (Miguélez, 2000), se tiene el diseño de investigación articulada en función de:

- 1. Fase inicial:** los educandos identifican una problemática

dentro de su realidad relacionada con las temáticas que se desglosan en el programa de la UDA de Interculturalidad y Educación para la Paz. De este modo, diseñan una investigación sobre dicha temática y constatan su existencia en la realidad que se percibe dentro de la ENMS de San Luis de la Paz. Para ello, utilizan instrumentos de recolección de datos como cuestionarios, mismos que se aplican a los integrantes de la comunidad universitaria.

2. Fase de intervención: a partir de la información obtenida por los educandos, proponen el diseño de una estrategia didáctica y dinámica para desarrollarse en el marco de las Jornadas por la Cultura de Paz. Dicha actividad se piensa aplicar a sus compañeros de tercer y primer semestre. A estos últimos se les entrega un pasaporte para que sus compañeros les sellen en cada stand que visiten. Estos alumnos se reúnen en equipos de 10 personas y tienen que juntar a algún miembro del personal docente o administrativo, además de portar un color distintivo para su equipo.

3. Fase de evaluación: al finalizar la actividad de las Jornadas por una Cultura de Paz, los alumnos de quinto semestre aplican un instrumento de recolección de datos a manera de evaluación final, en donde es posible medir el impacto de la actividad en relación con la primera fase. De lo anterior, se puede constatar el impacto que ha tenido la actividad y la enseñanza par entre los participantes de las Jornadas por la Cultura de Paz. Al ser demasiadas actividades, se les solicitó a los propios estudiantes que relataran sus experiencias y evaluarán sus resultados en la realización de dicha actividad.

La propuesta busca generar ambientes de aprendizaje que favorezcan la construcción del conocimiento a través de vivencias significativas, posibilitando un aprendizaje duradero. Las actividades planteadas incluyen pláticas, talleres, dinámicas, dramatizaciones y conversatorios enfocados en la diversidad, tipos de violencia y herramientas para la convivencia pacífica.

La enseñanza par, donde los estudiantes actúan como agentes de paz, se considera sumamente significativa, y los procesos de evaluación, coevaluación y autoevaluación fortalecen esta propuesta. Los alumnos aprenden a sustentar su creatividad a través de la presentación final de sus actividades en formato de cartel de investigación.

La naturaleza de la presente investigación es de corte cualitativo, debido a que el soporte epistemológico empleado se enfoca a interpretar, comprender, criticar y mejorar de manera continua la educación. Lo anterior, a partir de la metodología que ofrece la investigación cualitativa. De acuerdo con Cerrón (2019): “Permite aplicar y proponer mejoras continuas a la estructura de la realidad social emergente de la formación de estudiantes, docentes y comunidad educativa”.

Conclusiones:

Enriqueciendo la sistematización de la experiencia, el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) se desplegó como un andamiaje dinámico y multifacético, donde la construcción del conocimiento emergió de la interacción directa con problemáticas contextualizadas. Lejos de una secuencia rígida, el ABP se concibió como un ciclo iterativo, donde la reflexión constante retroalimenta cada fase.

Se inició con un proceso de inmersión, donde los estudiantes exploran activamente su entorno para identificar situaciones que demandan una intervención. Esto trascendió la mera recolección de datos, transformándose en una etapa de diagnóstico empático, donde se priorizó la comprensión profunda de las narrativas y realidades de la comunidad universitaria.

Las actividades específicas que cimentaron este ABP fueron diseñadas para fomentar la autonomía y la colaboración. Por ejemplo, en la fase de investigación, se promovió el uso de “bitácoras de exploración”, donde los equipos no solo registraban hallazgos, sino que también documentaban sus procesos de discusión, sus disensos y consensos, y las hipótesis emergentes. Esto permitió una metacognición continua, haciendo explícitos los caminos del pensamiento.

En la fase de intervención, las “Jornadas por la Cultura de Paz” se materializaron en una suerte de “laboratorio social”, “100 clasistas dijeron”, “Fútbol diverso” o “caminando la inclusión” donde cada equipo diseñó y ejecutó una propuesta creativa.

Por ejemplo, imaginen un “Mercado de la Empatía” donde los estudiantes, a través de juegos de roles y dinámicas interactivas, invitaban a sus compañeros a ponerse en el lugar del otro frente a situaciones de discriminación. O bien, un “Rincón de historias” donde se compartían historias personales de superación de conflictos, generando espacios de escucha activa y reconocimiento mutuo.

En este sentido, a lo largo de la aplicación de la presente propuesta didáctica se pueden identificar áreas de oportunidad en donde se puede mejorar la metodología aplicada. Si bien, se tomó una edición previa de pilotaje para la presente propuesta, aún quedan elementos por fortalecer.

Por ejemplo, dentro de las actividades que proponen los educandos como enseñanza par existe afinidad por aquellas que representan la diversidad sexual. Por ende, se tiende a tener un amplio número de estas actividades. La recomendación entonces sería limitar las temáticas para que no se repitan, aunque esto pudiera diluir la motivación que presentan los educandos a ciertos temas.

También, las horas destinadas de clase se pueden presentar como una limitante. Como bien se menciona en el desglose del marco pedagógico, este tipo de temáticas involucran el diálogo, la reflexión, el debate y el pensamiento crítico. Por consiguiente, las dos horas de clase a la semana que se destinan para abarcar los contenidos temáticos se quedan cortos para todo lo que implica esta asignatura.

Aunado a lo anterior, un área de oportunidad que puede tener esta propuesta es llevarla fuera de los espacios de la ENMS de San Luis de la Paz, pues en el Estado de Guanajuato es conocido que la violencia se encuentra en todos lados. Por ello, el trabajar este tipo de actividades con la población civil podría representar un aprendizaje mucho más nutrido en tanto a formación en Nivel Medio Superior. De acuerdo con Paulo Freire (1970), la educación debe apelar a empoderar a los individuos para que transformen su realidad.

No obstante, se obtienen buenos resultados al promover la enseñanza par desde el ámbito de la investigación, además de llevarlo de la mano de los procesos de investigación. Si bien, no es competencia del Nivel Medio Superior formar investigadores, si se pueden consolidar excelentes herramientas con este tipo de estrategias. De acuerdo con Johnson & Johnson (2005), la solución a los problemas relacionados con la paz se deben pensar desde la educación y la cooperación.

Aunado a lo anterior, se fomenta la identidad institucional al colaborar todos como comunidad educativa, pues participan en los equipos tanto alumnos como docentes y personal administrativo. De tal modo, se observa que la lucha por los espacios libres de violencia es de interés de todos. Además, se rompe con la barrera de autoridad a la que estamos expuestos en las organizaciones educativas, y con ello, se deduce que el tema de la paz es asunto de todos.

Al estar en diálogo con la investigación las actividades propuestas para las jornadas de paz, se encuentran fundamentadas desde una perspectiva crítica. Así, la promoción de valores, actitudes y comportamientos se articula en función de la enseñanza par, en donde se confiere mayor valía al tratar de solucionar problemas del ambiente escolar. Esto permite que los educandos se conviertan en agente de paz dentro de la institución. Bajo esta tesis, los procesos de evaluación, coevaluación y autoevaluación fortalecen esta propuesta.

En una prospectiva, sería importante considerar el involucramiento de padres de familia para el apoyo a la solución de estas problemáticas que surgen en el seno familiar. No obstante, sería un tanto complicado integrar su participación, debido a las dinámicas sociales que se vive los distintos contextos en que se encuentran inmersos los educandos. En este rubro, se consideran las nociones que aporta Boulding (2000) en la sociología de la paz.

Otro aspecto importante a resaltar es la presentación final que se hace de las actividades propuestas por los educandos a manera de cartel de investigación. De esta manera, sus ideas se perciben con mayor rigor metodológico y no únicamente se hacen por presentar. De aquí, los alumnos aprenden a sustentar su creatividad.

Finalmente, los instrumentos de evaluación podrían segmentarse en dos rubros: por un lado, aquellas herramientas con las cuales el educando evalúa el impacto de su actividad, y por otro, los instrumentos con los cuales se evalúa la actividad del educando. Al ser un proyecto, se pueden diversificar las posibilidades de evaluación. El alcance que tiene este proyecto es mayúsculo, y por ende, los instrumentos tradicionales como la rúbrica, la encuesta y la lista de cotejo se quedan muy cortos. Además, es posible incorporar muchas más variables a estos instrumentos para medir de manera más efectiva el impacto de la intervención.

Bajo el marco de referencia anteriormente expuesto, aquello que se conceptualiza como “buenas prácticas docentes” se refiere a todas las experiencias educativas que han logrado consumar los fines a que tiende la educación integral. Por consiguiente, el presente proyecto de investigación plantea a esta estrategia didáctica del como una excelente herramienta de aprendizaje sumamente útil en el Nivel Medio Superior.

De este modo, permite a los educandos proponer espacios de diálogo y conversación sobre los temas que engloba la construcción de la Cultura de Paz. Así, se plantean actividades como pláticas, talleres, dinámicas, dramatizaciones y conversatorios en torno a la diversidad, tipos de violencia y herramientas para una convivencia pacífica. De aquí, se vuelve sumamente significativo pues implica también la enseñanza par, de acuerdo con las evaluaciones obtenidas por los alumnos que aplicaron la actividad.

Por ello, la presente propuesta abona directamente a la construcción de experiencias de aprendizaje para crear y promover un espacio vivencial, lúdico y participativo con enfoque socioafectivo para la reflexión, comprensión y potenciación de los valores. Dentro del amplio panorama de estrategias de enseñanza-aprendizaje que ofrece el modelo por competencias, resulta sumamente complicado abordar asignaturas relacionadas con la puesta en práctica en valores.

Los resultados más profundos no se midieron en calificaciones, sino en la transformación de actitudes. Se observa una mayor capacidad

para la escucha activa, una disposición genuina para el diálogo y una creatividad desbordante en la búsqueda de soluciones no violentas.

Lo anterior, debido a que no sirven a los fines de la dignificación humana la evaluación de conocimientos declarativos y procedimentales. Por el contrario, se debe priorizar la puesta en práctica de los mismos; suponiendo una evaluación alternativa a los modelos tradicionales de enseñanza. En este sentido, con el Aprendizaje Basado en Proyectos es posible cuadrar los aspectos de trabajo creativo, colectivo, vivencial, concreto y sistemático a los fines a que tiende la Educación para la Paz. Lo anterior, por supuesto se ve reflejado en las evaluaciones de los alumnos que aplicaron la actividad.

El contexto de Guanajuato se convierte en un imperativo ético para extender estas prácticas más allá de las aulas. Se visualiza el uso de “redes de paz comunitarias” donde los estudiantes, junto con docentes y administrativos, puedan llevar las metodologías del ABP a colonias, centros comunitarios o incluso empresas, generando un impacto social tangible y replicable.

Otro desafío clave es la resistencia al cambio en la evaluación; la tradición de medir el conocimiento memorístico choca con la necesidad de valorar habilidades de pensamiento crítico, empatía y resolución de problemas. Por ende, se propone desarrollar “portafolios de evidencias de paz” que documenten no solo los productos finales, sino también el proceso de aprendizaje, las reflexiones personales y el impacto real de las intervenciones.

En este mismo sentido, la participación de los padres de familia, aunque compleja, podría abordarse a través de “talleres intergeneracionales de paz”, donde se comparten herramientas de comunicación no violenta y resolución de conflictos que fortalezcan el tejido social desde el núcleo familiar.

Dentro de los nuevos ambientes de aprendizaje, cuando se refiere a la educación para la paz se prioriza la formación integral en un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, al ser humano y su dignidad. Por consiguiente, se deduce que es competencia del sistema educativo poner en primer plano los

derechos humanos, el rechazo a la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad y tolerancia.

Las reflexiones pedagógicas surgidas de esta experiencia invitan a repensar el rol del docente como un “curador de experiencias” más que un mero transmisor de contenidos. Las áreas de mejora se centran en la necesidad de flexibilidad curricular para adaptar los tiempos de clase a la riqueza de los procesos de investigación-acción que el ABP demanda.

Las aulas siguen siendo un espacio privilegiado para contrarrestar el avance progresivo que ha tenido la violencia en los últimos años. Por ende, la presente actividad es un reflejo del compromiso institucional que adquiere nuestra institución por promover ambientes de convivencia pacífica. En este sentido, el educando se encuentra al centro de la propuesta al proponer intervenciones que tratan de modificar la cultura de violencia que hemos aprendido por una cultura de paz.

Fuentes consultadas:

- Álvarez S. Y. (2011). La enseñanza de las humanidades. Revista de la Universidad de La Salle, (56), 257-276.
- Bernal, C. (2010). Metodología de la investigación. Colombia: Pearson Educación.
- Boulding, E. (2000). Cultures of Peace: The Hidden Side of History. Syracuse University Press.
- Cerrón Rojas, W. (2019). La investigación cualitativa en educación. Horizonte de la Ciencia, 9(17), 1-8.
- Duarte, D. M. (2019). Pedagogía humanista-ética-lúdica: alternativa para la mejora de la calidad de la educación en el componente de autonomía curricular. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, 10(18), 215-237.
- Gualy, L. F. (2014). Construcción de cultura de paz en América Latina desde la educación superior. Revista de la Universidad de la Salle, 2014 (65), 51-84.

- Guerra Santana, M., Rodríguez Pulido, J., & Artiles Rodríguez, J. (2019). Aprendizaje colaborativo: experiencia innovadora en el alumno universitario. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 18(36), 269-281.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. Continuum.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2005). *Peace Education: The Concepts, Principles, and Practices Around the World*. Lawrence Erlbaum Associates.
- López G. (2012). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e Investigación*, 22, 41- 60.
- Martínez, V. y París, S. (2006). Nuevas formas de resolución de conflictos: transformación, empoderamiento y reconocimiento. *Revisita Katálysis*, 9(1), 27-37.
- Mejía, C. F. (2013). Reflexiones de la enseñanza de las humanidades en la universidad. *Praxis & Saber*, 4(7), 201-219.
- Menéndez, J. J. B., & Zambrano, B. T. C. (2016). El proceso de enseñanza aprendizaje en la educación superior. *REFCalE: Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*. ISSN 1390-9010, 3(3), 139-154.
- Miguélez, M. M. (2000). La investigación-acción en el aula. *Agenda académica*, 7(1), 27.
- Nussbaum, M. (2014). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Orozco M. (2022). El problema de las humanidades: revisión de aspectos nocivos para el cultivo humanista. *Revista Horizonte Independiente*, Vol. II (1), 100- 119.
- Rivadeneira, E., & Silva, R. (2017). Aprendizaje Basado en Investigación en el trabajo autónomo y en equipo. *Negotium*, 13(38), 5-16.
- Secretaría de Educación Pública (2023). Boletín 24 Promueve la Educación Media Superior una cultura de paz y vida saludable: Leticia Ramírez Amaya. Recuperado de: <https://www.gob.mx/sep/es/articulos/boletin-24-promueve-la-educacion-media-superior-una-cultura-de-paz-y-vida-saludable-leticia-ramirez-amaya?idiom=es>
- Servicio Nacional de Aprendizaje SENA (2013). *Proceso de gestión de*

la formación profesional integral. Base teórica conceptual para la elaboración de la planeación pedagógica.

Universidad de Guanajuato (2020). Carta descriptiva de la UDA de Interculturalidad y Educación para la Paz. Recuperado de: https://www.ugto.mx/colegionms/images/planes_estudio/2020/5o%20Semestre%20PE%20BG%20Plan%202020/Interculturalidad%20y%20Educaci%C3%B3n%20para%20la%20Paz.pdf